

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Sección doctrinal: El espiritismo no es una religión.—El egoísmo y el orgullo.—Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, II.—Disertaciones espirituistas: Sed humildes y caritativos.—El Espiritismo en todas partes: Las mesas parlantes ó proféticas.—Variedades: El invisible.—El alma.—Bibliografías: Storia dello Spiritismo, por Ercole Lidio.—Los ministros en España.—Correspondencia: A todos nuestros hermanos en creencias.—A los señores suscriptores.—Avisos.

SECCION DOCTRINAL.

El Espiritismo no es una religión.

Los que, por no querer estudiar detenidamente el Espiritismo, se forman de él un concepto erróneo, y los que se creen amenazados en las posiciones que ocupan por las verdades que aquél proclama, no se dan punto de reposo en atacarlo, y con tal de que contra el Espiritismo se vuelvan, todas las armas les parecen buenas y legales. En su *infructuoso empeño* de aniquilarlo, no desperdician recurso alguno, y de aquí que, después de haberlo negado categóricamente, calificándolo de superchería, después de haber dicho que era producto de un estado mórbido de ciertas inteligencias, y después de sentar que, si era realmente un hecho, debiase al concurso de Satanás; han dado en propagar que el Espiritismo es una nueva religión. Y como que este aserto, sobre no ser cierto, implica muy disimuladamente un fuerte ataque á la doctrina que nos es tan querida y que deseamos propagar, vamos á procurar desvanecerlo en el presente artículo.

Pero ¿dónde está ese fuerte ataque?, se nos preguntará. Diciéndose que el Espiritismo es una nueva religión, esto es, una nueva secta,—yá que sectas son respectivamente todas las actuales religiones, excepción hecha del cristianismo verdadero,—se le atribuyen maliciosamente, aunque emboscadamente, todos los grandes defectos de aquéllas. Cuando se dice que el Espiritismo es una nueva religión ó secta, se intenta asegurar, ó, por lo menos, se asegura sin sospecharlo, que el Espiritismo es intransigente y exclusivista; que creyendo ó aparentando creer que él solo posee la única verdad salvadora, anatematiza á todos los que no la acatan ciegamente; que juzgándolos, en consecuencia, abandonados por Dios, son indignos de que para nada se cuente con ellos, y hasta de aquellas consideraciones debidas á todos los seres, y finalmente que, prendado de sus principios, convencido de que son la última é infalible palabra de la ciencia suprema, se resiste á todo progreso, que condena como herético, exigiendo de sus adeptos que, abdicada la propia razon, se sometan con fe ciega á lo que él como verdad acepta y establece. Hé aquí, breve y sumariamente expuesto,

lo que se intenta decir, ó lo que se dice, sin sospecharlo, cuando se asegura que el Espiritismo es una nueva religion.

Y las consecuencias de semejantes gratuitas afirmaciones no pueden ser más trascendentales, dados los tiempos que alcanzamos. Nuestra época lo es de tolerancia y de vehementes deseos de fraternidad universal; hoy la razon humana, rotas las antiguas ligaduras, se ha emancipado, lo escala todo, y avanza rápidamente por el camino de las revelaciones científicas; en la actualidad sabemos todos, —*los espiritistas experimentalmente*— que no es la observancia de ciertas fórmulas lo que decide de la vida futura, sino la práctica perenne y desinteresada de la justicia en todas sus manifestaciones. Sí, estos son caractéres distintivos de nuestros tiempos, precursores de los del reinado del ESPÍRITU; y decir en ellos de una doctrina, que es intransigente y exclusivista, que, en vez de unir, divide á los hombres, que se niega al progreso y que, renegando de la razon y de la ciencia, trata de imponerse á los ánimos por medio de la fe ciega; equivale á cerrarle todos los corazones y á lanzarla, herida de muerte, en medio del desprecio y la bfea de todos los hombres sensatos.

Pero en vano se desazonan y afanan los que voluntariamente se han erigido en adversarios del Espiritismo. La verdad milita á favor nuestro, la razon nos asiste, y fácil, muy fácil ha de sernos demostrar que nada de eso es cierto, que todo es erróneo, pues el Espiritismo no es, ni ha intentado nunca ser una religion. Las religiones todas, además del conjunto de principios que constituyen su esencia, su *dogma*, cuentan con ciertas y determinadas manifestacion externas, el *culto*, á que ineludiblemente deben atemperarse sus afiliados. Se dice de una persona que

pertenece á tal ó cual religion, cuando acepta el dogma y practica el culto de ésta. Ambas cosas son inseparables, y como inseparables, necesarias. Luego, pues, para que un conjunto de principios puedan recibir el nombre de religion, en la acepción vulgar de la pabra, es de todo punto indispensable que se establezca un culto externo para la práctica y ejercicio de semejantes principios.

Y siendo esto así, como lo es, ¿quién se atreverá á asegurar con razon que el Espiritismo es una religion? ¿Dónde está el culto que impone á sus adeptos? ¿Dónde las prácticas externas á que los somete? En ninguna parte, puesto que, lejos de existir, el Espiritismo declara que no las crée esenciales, puesto que, lejos de imponer á sus afiliados prácticas determinadas, los cuenta procedentes de todos los cultos, dejándoles en completa libertad de celebrar sus respectivas ceremonias, si es que lo quieren, ó creen oportuno. Para ser espiritista, no se hace necesario renegar de la religion y, por lo tanto, del culto á que se pertenezca. Ambas cosas se puede ser á la vez, y católicos, protestantes, judíos y mahometanos hay, que son al mismo tiempo fervientes y decididos espirituistas.

Véase, pues, como el Espiritismo, en lugar de ser intolerante y exclusivista, segun maliciosamente ó por ignorancia se quiere significar, es la doctrina filosófica más tolerante y transigente que, hasta ahora, se haya conocido. Atemperándose en todo al Evangelio, cuyo fiel intérprete es, *une* con el Maestro, en vez de *desparramar* como las otras, y prepara el advenimiento del único reinado posible de la unidad en materias religiosas: acoge en su seno á todos los que admiten los principios fundamentales de la religion universal, dejándoles en plena libertad res-

pecto de todo lo demás, que es meramente accesorio. Dá la fórmula, en punto á religion, de la armonía de la unidad con la variedad, y dicho queda con esto que se encuentra de lleno en el campo de lo humanamente inmutable, de lo verdadero.

Las religiones, por otra parte, tienen dogmas, explicables unos, inexplicables otros, á los cuales empero, han de someterse los que á ellas desean pertenecer. El dogma, una vez aceptado, no se discute nunca, se acata siempre; la razon humana debe ser, respecto de él, una fórmula sin uso, una facultad constantemente inerte. En vano encuentra el adepto vulnerable el dogma, en vano lo crée poco científico, y hasta contrario á la noción lógica que, por analogía, se forma del Hacedor Supremo la humana inteligencia; debe por fuerza acallar esos reparos, debe rechazarlos con indignación cada vez que intenten turbar el temeroso mutismo de su Espíritu, si es que desea continuar perteneciendo á la religion á que se ha afiliado. Debe hacer más aún, debe confessarse culpable por haber abrigado semejantes ideas, y quien esto no haga, no pertenece de hecho á la religion de que se trate. Llamar-se católico, por ejemplo, è *imaginar siquiera* que es censurable el dogma de esa religion, es no ser adepto suyo, es pura y simplemente ser hipócrita. Lo repetimos, el dogma se acata, no se discute, y en este particular, todas las religiones son igualmente intolerantes.

Ahora bien, ¿sucede algo de esto en la doctrina espiritista? Nada, absolutamente nada. El Espiritismo no tiene dogmas, tiene principios científicos discutibles y discutidos á cada momento. El Espiritismo, lejos de proscribir la razon humana, respecto de sus principios y deducciones, aconseja incesantemente que se haga uso de ella, que á su bienhechora luz se in-

quiera, sin temor ni reparo, si aquéllos son vulnerables por alguna parte, y añade de que basta que sean *ligeramente ilógicos*, que lastimen *las menores importantes nociónes del sentido común*, para que debamos rechazarlos inmediatamente como contrarios á la verdad. Nò, el Espiritismo no teme á la razon, se abraza cariñosamente á ella para investigar el mundo extra-terreno, y ofrecer luego un concepto racional de la fe que á nadie repugne; nò, el Espiritismo no teme á la ciencia, la ama y á ella se alía, tomándola por base de sus estudios en muchas ocasiones, completándola en no pocas con las nuevas leyes que le revela. El espiritista que prescindiese de su razon, ó que condonase la ciencia, se entregaría, atado de pies y manos, á los sectarios del error, que pululan también por el mundo invisible, y á los explotadores de humanas conciencias que abundan por desgracia en este nuestro planeta. Prescindir de la razon y de la ciencia en los estudios espiritistas, es, sobre incurrir en un error de doctrina, exponerse á graves enfermedades morales.

Cada religion—en su exposición vulgar, por lo menos—se crée única poseedora de los principios salvadores, añadiendo que fuera de ella no es posible la salvación. El Espiritismo rechaza semejante aseveración, y demuestra *teórica y experimentalmente* que, practicando la justicia siempre y con todos, el hombre se prepara una vida futura venturosa, cualesquiera que sean las fórmulas de sus dogmas, el culto que practique y el país y tiempo en que haya vivido. Su dogma no es el de *fuera del Espiritismo no hay salvación posible*, sino el de *fuera de la caridad no hay salvación posible*, tomando la caridad por base de todas las relaciones sociales.

Concluyamos, pues, yá que fuera ocioso entrar en consideraciones de menor importancia, y quede sentado de ahora para siempre que el Espiritismo no es, ni ha intentado nunca ser una religión. Es una filosofía que, como todas las otras, se roza con las infinitas cuestiones que entre nosotros se agitan, y con la religiosa por consiguiente.

EL EGOISMO Y EL ORGULLO.

Sus causas, sus efectos y medio de destruirlos. (1)

(OBRA PÓSTUMA.)

Está reconocido que la mayor parte de las miserias de la vida tienen su origen en el egoísmo de los hombres. Desde el momento en que cada uno piensa en sí antes de pensar en los otros, y que ante todo quiere su propia satisfacción, procura naturalmente proporcionársela á toda costa, y sacrifica sin escrúpulo los intereses de otro, desde las más pequeñas á las más grandes cosas, así en el orden moral como en el material. De aquí todos los antagonismos sociales, todas las luchas, todos los conflictos y todas las miserias, pues cada cual quiere despojar á su vecino.

El egoísmo tiene su origen en el orgullo. La exaltación de la personalidad induce al hombre á considerarse como superior á los otros, y creyéndose con derechos superiores, se resiente de todo lo que, según él, es un ataque á sus derechos. La importancia que por orgullo da á su persona, le hace naturalmente egoísta.

El egoísmo y el orgullo tienen su origen en un sentimiento natural: el instinto de conservación. Todos los instintos tienen su razón de ser y su utilidad, porque Dios no puede hacer nada inútil. Dios no ha creado el mal, sino que es el hombre quien lo produce por el abuso que hace de los dones de Dios, en virtud de su libre albedrío. Ese sentimiento, encerrado en sus justos límites, es, pues, bueno en sí mismo, y lo que le hace malo y pernicioso es la exageración. Lo mismo sucede con todas las pasiones que á menudo desvian al hombre de su objeto providencial. Dios no ha creado al hombre egoísta y orgulloso; creólo sencillo e ignorante, y él es quien se ha hecho egoísta y orgulloso, exagerando el instinto que Dios le ha dado para su propia conservación.

Los hombres no pueden ser felices, si no viven en paz, es decir, si no están animados de un sentimiento de benevolencia, indulgencia y condescendencia recíprocas, en una palabra, mientras procuren destruirse unos á otros. La caridad y la fraternidad resumen todas esas condiciones y todos los deberes sociales; pero suponen la abnegación, y ésta es incompatible con el orgullo y el egoísmo. Luego con estos vicios no es posible la verdadera fraternidad, ni por consiguiente, la igualdad y la libertad; porque el egoísta y el orgulloso lo quieren todo para sí. Estos serán siempre los gusanos roedores de todas las instituciones progresivas, y en tanto que reinen, los sistemas sociales más generosos y más sabiamente combinados caerán á sus golpes. Bello es sin duda proclamar el reino de la fraternidad; pero já qué hacerlo, existiendo una causa destructiva del mismo? Eso es edificar en terreno movedizo, y tanto valdría como decretar la salud en un país malasio. Si se quiere que, en este país, estén buenos los hombres, no basta enviarles médicos, pues morirán como los otros, sino que es preciso destruir las causas de insalubridad. Si queréis que los hombres vivan como hermanos en la tierra, no basta que les deis lecciones de moral, sino que es necesario destruir las causas de antagonismo, atacar el

(1) Revista espiritista de París, Julio 1869.

principio del mal: el orgullo y el egoísmo. Hé ahí la llaga, y en ella debe concentrarse toda la atención de los que seriamente quieren el bien de la humanidad. Mientras este obstáculo subsista, verán paralizados sus esfuerzos, no solo por una resistencia inerte, si que también por una fuerza activa que sin cesar trabajará por destruir su obra; porque toda idea grande, generosa y emancipadora, arruina las pretensiones personales.

Se dirá que es imposible destruir el egoísmo y el orgullo, porque son vicios inherentes á la especie humana. Si así fuese, preciso sería desesperar de todo progreso moral; y sin embargo, cuando se considera al hombre en las diversas edades, no puede desconocerse un progreso evidente, y si ha progresado, puede progresar aún. Por otra parte, ¿no se encuentra acaso algún hombre desprovisto de orgullo y egoísmo? ¿No se vé, por el contrario, esas naturalezas generosas, en las que el sentimiento de amor al prójimo, de humildad, de desinterés y de abnegación parece innato? Su número es menor que el de los egoístas, cierto, pues de lo contrario, no dictarian éstos la ley; pero hay más de las que se creen, y si parecen tan poco numerosas, es porque el orgullo se pone en evidencia, al paso que la virtud modesta permanece en la oscuridad. Si, pues el egoísmo y el orgullo fuesen condiciones necesarias de la humanidad, como la de alimentarse para vivir, no habría excepciones. Lo esencial es por lo tanto, conseguir que la excepción se eleve á regla, y para ello se trata ante todo de destruir las causas que producen y conservan el mal.

La principal de esas causas proviene evidentemente de la idea falsa que se forma el hombre de su naturaleza, de su pasado y de su porvenir. No sabiendo de donde viene, se cree ser más de lo que es; no sabiendo á donde va, concentra todo su pensamiento en la vida terrestre; quiérela tan agradable como sea posible; quiere todas las satisfacciones, todos los goces, y por esto se echa sin escrúpulo sobre su vecino, si éste le es obstáculo. Mas para que así suceda, le es preciso do-

minar: pues la igualdad daría á los otros derechos que quiere para él solo; la fraternidad le impondría sacrificios en detrimento de su bienestar; quiere la libertad para sí, y solo la concede á los otros en tanto que no produzcan menoscabo á sus prerrogativas. Teniendo cada uno las mismas pretensiones, resultan conflictos perpétuos que hacen pagar muy caros los pocos goces que llegan á procurarse.

Identifíquese el hombre con la vida futura, y cambia completamente su modo de considerar las cosas, como el del viagero que solo ha de permanecer pocas horas en una mala posada, y que sabe que á su salida, tendrá una magnífica para el resto de sus días.

La importancia de la vida presente, tan triste, tan corta, tan efímera, se borra ante el esplendor del porvenir que se ofrece á sus ojos. La consecuencia natural, lógica de esta certeza, es la de sacrificar un presente fugaz á un porvenir duradero, al paso que antes lo sacrificaba todo al presente. Viniendo á ser su objeto, poco le importa tener un poco mas ó menos en ésta; los intereses mundanos son entonces lo necesario en vez de ser lo principal; trabaja al presente con la mira de asegurar su posición en el porvenir, y sabe además con qué condiciones puede ser feliz.

Para los intereses mundanos los hombres pueden estorbarle; le es preciso separarlos, y por la fuerza de las cosas se hace egoísta. Si dirige sus miradas á la altura, hacia una dicha que ningún hombre puede dificultarle, no tiene interés en anonadar á nadie, y el egoísmo carece de objeto; pero siempre le queda el estimulante del orgullo.

La causa del orgullo está en la creencia que tiene el hombre de su superioridad individual, y también en esto se hace sentir la influencia de la concentración del pensamiento en la vida terrestre. Para el hombre que no ve nada ante él, nada después de él y nada que le sea superior, el sentimiento de la personalidad se sobrepone á todo, y el orgullo no tiene contrapeso.

La incredulidad no sólo no posee ningún

medio de combatir el orgullo, sino que lo estimula y le dá razon de ser, negando la existencia de un poder superior á la humanidad. Sólo en sí mismo crée el incrédulo, y es natural que tenga orgullo. Mientras que en los golpes que recibe el incrédulo no vé mas que la casualidad, el que tiene fé vé en ellos la mano de Dios y se inclina. Creer en Dios y en la vida futura es, pues, la primera condición para templar el orgullo; pero no basta esto, y junto al porvenir, debe verse el pasado para formarse una idea justa del presente.

Para que el orgulloso cese de creer en su superioridad, es preciso probarle que no es mas que los otros y que éstos son tanto como él: que la igualdad es un hecho y no simplemente una hermosa teoría filosófica, verdades que se desprenden de la preexistencia del alma y de la reencarnación.

Sin la preexistencia del alma, el hombre es inducido á creer que Dios le ha dotado excepcionalmente, si es que crée en Dios, pues cuando así no sucede, dá gracias á la casualidad y á su propio mérito. Iniciándole la preexistencia en la vida anterior del alma, le enseña á distinguir la vida espiritual infinita de la vida corporal temporal; sabe de este modo que las almas salen iguales de manos del Criador, que tienen un mismo punto de partida y un mismo objeto, que todas deben lograr en mas ó menos tiempo segun sus esfuerzos; que él mismo no ha llegado á ser lo que es sino despues de haber vegetado largo tiempo y penosamente como los otros en los grados inferiores; que entre los mas atrasados y los mas adelantados sólo existe una cuestión de tiempo; que las ventajas del nacimiento son puramente corporales é independientes del Espíritu, y que el simple proletario puede, en otra existencia, ocupar el trono, y el mas potentado renacer proletario. Si sólo considera la vida temporal, vé las desigualdades sociales del momento, que le lastiman; pero si fija la mirada en el conjunto de la vida del Espíritu, en el pasado y en el porvenir, desde el punto de partida hasta el de arriba, esas desigualdades desa-

parecen, y reconoce que Dios no ha privilegiado á ninguno de sus hijos con perjuicio de los otros; que á cada uno ha dado igual parte y no ha allanado el camino mas á los unos que á los otros; que el que en la tierra está ménos adelantado que él, puede llegar ántes que él, si trabaja mas en su perfeccionamiento, y reconoce, en fin, que no llegando cada uno mas que por sus esfuerzos personales, el principio de *igualdad* es á la vez un principio de justicia y una ley natural, ante los cuales cae el orgullo del privilegio.

Probando la reencarnación que los Espíritus pueden renacer en diferentes condiciones sociales, ya como expiación, ya como prueba, enseña que en aquel á quien se trata con desden puede hallarse un hombre que ha sido nuestro superior ó nuestro igual en otra existencia, un amigo ó un pariente. Si el hombre lo supiese, le trataría con miramiento, pero entonces no tendría mérito alguno. Si, por el contrario, supiese que su actual amigo ha sido su enemigo, su servidor ó su *esclavo*, lo rechazaría. Dios no ha querido que sucediese así, y por esto ha corrido un velo sobre el pasado, y de semejante manera el hombre es conducido á ver hermanos en todos é iguales suyos, de donde resulta una base natural para la *fraternidad*. Sabiendo que podrá ser tratado como trate á los otros, la *caridad* viene á ser un deber y una necesidad fundados en la misma naturaleza.

Jesús sentó el principio de la caridad, de la igualdad y de la fraternidad; hizo de ellos una condición expresa para la salvación; pero estaba reservado á la tercera manifestación de la voluntad de Dios, al Espiritismo, por el conocimiento que dá de la vida espiritual, por los nuevos horizontes que descubre y las leyes que revela; estábale reservado el sancionar ese principio probando que no sólo es una doctrina moral, sino una ley natural, y que es conveniencia del hombre practicarla. Así lo hará cuando, cesando de ver en el presente el principio y el fin, comprenda la solidaridad que existe entre el presente, el pasado y el porvenir. En el inmenso campo de lo infinito que el Espiritismo le

hace entrever, se anula su importancia personal; comprende que solo no es, ni puede nada; que todos tenemos necesidad unos de otros y que no somos unos mas que otros, doble golpe asestado al orgullo y al egoísmo.

Pero para esto le es menester la fe, sin la que permanecerá forzosamente en el atolladero del presente, nó la fe ciega que huye de la luz, restringe las ideas, y mantiene, por lo tanto, el egoísmo, sino la fe inteligente, razonada, que quiere la claridad y no las tinieblas, que rasga valerosamente el velo de los misterios y dilata el horizonte; esta fe, elemento primero de todo progreso, que le dá el Espiritismo, fe robusta, porque está fundada en la experiencia y en los hechos, porque le dá pruebas palpables de la inmortalidad de su alma, le enseña de dónde viene, á dónde vá y porque se halla en la tierra; porque fija, en fin, sus inciertas ideas sobre su pasado y su porvenir.

Una vez pisado este camino, no teniendo el orgullo y el egoísmo las mismas causas de sobreexcitacion, se extinguirán poco á poco por carecer de objeto y de alimento, y todas las relaciones sociales se modificarán bajo el imperio de la caridad y de la fraternidad bien comprendidas.

¿Puede esto acontecer en virtud de un cambio brusco? Nó, es imposible; nada hay brusco en la naturaleza; jamás recobra súbitamente la salud el enfermo, pues entre la salud y la enfermedad media siempre la convalecencia. No puede, pues, el hombre cambiar instantáneamente su punto de vista, y dirigir la mirada desde la tierra al cielo; el infinito le confunde y le deslumbra, y le es necesario tiempo para asimilarse las ideas nuevas. El Espiritismo es, sin contradiccion, el mas poderoso elemento moralizador, porque zapa por su base al orgullo y al egoísmo, dando un punto de apoyo á la moral: en materia de conversion, ha hecho milagros; cierto que no son mas que curas individuales y con frecuencia parciales; pero lo que ha producido en los individuos es prueba de lo que un dia producirá en las masas. No puede arrancar de una sola vez todas las malas yer-

bas; dá la fe; ésta es la buena semilla, pero á la semilla le es necesario tiempo para germinar y dar buenos frutos. Hé aquí porque todos los espirituistas no son aún perfectos. Ha tomado al hombre en mitad de la vida, en el fuego de las pasiones, en la fuerza de las preocupaciones, y si en tales circunstancias, ha operado prodigios ¿qué será cuando le tome al nacer, virgen de todas las impresiones mal sanas, cuando mame la caridad con la leche y sea columpiado por la fraternidad; cuando toda una generacion, en fin, sea educada y alimentada en esas ideas que desplegándose la razon fortificará en vez de desunir? Bajo el imperio de semejantes ideas que habrán llegado á ser la fe de todos, el progreso no hallará obstáculos en el orgullo y el egoísmo, las instituciones se reformarán por sí mismas y la humanidad avanzará rápidamente hacia los destinos que le están prometidos en la tierra miéntras espera los del cielo.

ALLAN KARDEC.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

II.

Paris 5 de Julio de 1863.

Querida Clotilde:

¡Qué admirables son los designios de Dios! y cuán grande es aquel que de una sencilla bellota hace salir la soberbia encina! y que por la dilatacion de una gota de agua hace estallar una montaña! ¿No es esta la historia de todos los grandes descubrimientos de que se vanagloria la humanidad?

Una fruta madura cae un dia de un árbol al pie de Newton; de este hecho vulgar y vanal, el sabio analista deduce la gran ley de gravitacion.

Una marmita en ebullicion induce á Papin, á James Wat ó á Salomon de Caus, á presentir las inmensas fuerzas del vapor.

Una rana desollada por la criada de Galvani, conduce á éste al descubrimiento de la ley física á que dió su nombre, y subsidiariamente á Volta, al descubrimiento de la pila eléctrica.

De la rotacion de las mesas y de algunos golpes en las paredes, Allan Kardeec llega á proclamar el dogma espiritista.

Cuando se consideran las innumerables flojas de que se muestran tan orgullosas las naciones marítimas, y que los gigantescos talleres gloria de las naciones industriales, se han escapado vivos, por decirlo así, de los bordes de una marmita hirviendo; cuando se reflexiona la rapidez con que se cambian las comunicaciones industriales de polo á polo, gracias á la criada de Galvani; y que por medio de los alambres telegráficos, cada gobierno puede inquirir instantáneamente el estado normal de las poblaciones: nos preguntamos, ¿quién será el que, ante tan magníficas consecuencias, osaria desdeñar las causas pequeñas, es decir, la bellota de la encina ó la gota de agua?

Estas reflexiones, amiga mía, prueban mejor que cualquiera otra disertación, cuán grande es todo en la obra del Criador; desde el problema que encierra el grano de trigo, hasta el que comprende la estrella polar.

Repite pues, y esto para nuestro querido abate, que en la naturaleza todo obedece á la ley de las pequeñas causas, porque segun mi opinion, ó mas bien segun el Espiritismo, no hay mas que una sola y grande causa: Dios!

Acabo de exclamar: ¿quién pues osaria desconocer la influencia de las pequeñas causas? Oh! Clotilde, existen en carne, en hueso y en Espíritu, esos detractores de todo progreso filosófico, y ellos son los que no quieren admitir que, de los golpes y del movimiento de las mesas, un pensador haya hecho salir la grande doctrina del *Libro de los Espíritus*; y ellos son finalmente, los que admitiendo estos fenómenos, les atribuyen un origen demoníaco.

En verdad, que cuanto mas reflexiono, menos descubro la razon de la oposicion de estos últimos; y no encontrando en su hosti-

lidad ningun motivo que pueda yo exponer, me veo obligado á aplicarles esta sentencia promulgada por todas las religiones: Dios ciega á los que se quieren perder.

Hablemos pues de ese *Libro de los Espíritus*, atacado con tanto furor por ciertas asociaciones cléricales, y veamos lo que esa filosofia revelada contiene de tan satánico, puesto que de este modo tratan á aquel escrito memorable, los Padres Marignon, Napolon, Marie Bernard y *tutti quanti*.

Pues, ¿qué dice de Dios ese Libro llamado *impio*?

Afirma que Dios es *eterno, inmutable, inmaterial, único, omnipotente y soberanamente justo y bueno*, deduciendo luego todas las consecuencias de esas premisas características.

¿Es esto una herejia? ¿Es porque rechaza el *panteísmo, el materialismo, el naturalismo y el racionalismo*, por lo que debe ser condenado aquél Libro? ¿Es porque enseña la *inmortalidad de las almas y la individualidad eterna* de cada una de ellas en los siglos futuros? ¿Es finalmente, porque *demuestra la intervención de los Espíritus en el mundo corporal*? Pues el catecismo mas católico del mundo, el catecismo romano, profesa los mismos principios. ¿Será porque tal vez, esta obra de la congregacion vaticana es igualmente inspiracion de Satanás? Pero fuera menester, sin embargo, ser lógico, y no condenar en Allan Kardeec lo que se recomienda en los escritos episcopales.

Prosigamos.

¿Será tal vez en la proclamacion de las leyes morales del Espiritismo, donde se encuentra la causa que levanta tanta ira y tanta cólera contra el poderoso reformador del siglo diez y nueve? Examinémoslas pues.

Pero qué veo? Cómo! La primera ley que presenta aquel innovador es la *Ley divina*, y la segunda la de *adoracion*? ¿Dónde pues han visto MM. Mirville, Nampon. Veuillot, Marie Bernard y Desmoussaux proclamadas las leyes divinas y de adoracion por el Satanás Bíblico? ¿Habremos de admitir que ese feroz tribuno de los Infiernos pueda renunciar á su eterna ira contra la Divinidad?

En este caso, ¿qué viene á ser de la teoría de las penas eternas? Si Lucifer abdica, ¿quién le reemplazará? ¡Y que abdicación más manifiesta que esa sumisión del más indisciplinado de los Espíritus, del más refractario de los demonios á los decretos del Señor? ¡Oh padre Marie Bernard! Oh elocuente carmelita de los Bajos-Pirineos! Oh S. Nampon Crisóstomo! Qué gloria para la Iglesia romana! Satanás abdica! Satanás se somete! Satanás pide el bautismo! y ese eterno agitador, ese Espartaco del Empíreo viene á proclamar él mismo la obediencia á las leyes de Dios!

Continuemos, amiga mia, este interesante exámen, y veamos cuáles son las otras leyes morales que enseña aquel Libro *dicho* de perdiccion. Son las de *trabajo!* de *reproducción!* de *conservacion!* de *destrucción!* de *sociabilidad!* de *progreso!* de *igualdad!* de *libertad!* de *justicia!* de *amor!* y de *caridad!* Pero es necesario leer los desarrollos contenidos en aquellas páginas del código espiritista, para apreciar toda la importancia filosófica y moral de esta sábia legislacion. Cualquiera que se dedique con abnegacion á seguir las prescripciones legales del gran moralista espiritualista, Allan Kardec, vendrá á ser no solamente un excelente ciudadano de los tiempos actuales, sino que adquirirá un derecho cierto á una vida mejor al salir de la de la tierra; porque habrá aprendido á utilizar sus pasiones en provecho de la gran familia humana, en lugar de servirse de ellas, como antes, para la satisfaccion de su egoísmo, y convertirlas en instrumento de turbación y escándalo.

Así pues, hé aquí un libro cuya moral es irreprochable, cuya filosofía dulce y penetrante da esperanza y consuelo á los corazones afligidos; devuelve el valor y la resignación á los que luchan con los pesares de la vida; inspira moderación á los hombres á quienes la cólera dominaba, humildad á los orgullosos, olvido de sí mismos á los egoistas, y á todos para con todos una profunda caridad; hé aquí una doctrina que refrena las pasiones mas perversas con un resultado sin ejemplo,

que lleva la paz donde antes había la division, que calma las iras mas inveteradas, que hace volver á Dios á una multitud de incrédulos y orar á los que lo habian olvidado; ¡y aun hay predicadores inhábiles, inconsecuentes y friamente arrastrados por un ardor de convencion que denuncian á la vindicta de las leyes, como immoral é impío el *Libro de los Espíritus* por Allan Kardec!

¡Oh santa lógica ultrajada! ¡Esos solapados advesarios del Espiritismo, no ven que todos sus ataques contra la doctrina que nosotros profesamos, vuelven á caer sobre el Cristianismo, el Catolicismo y el dogma Romano!

En verdad, que al ver como se afanan esos crueles advesarios del Espiritismo, se creería que procuran dar su razon de ser á este apóstrofe de un poeta (1) puesto en boca de un prelado:

«Abisme tout plutot, c' est l' esprit de l' Eglise.»

«Húndase todo antes, este es el espíritu de la Iglesia.»

Yo sé muy bien, prima mia, que la parte sana del clero, la parte Galicana, léjos de unirse á esta opinion de los fanáticos romanos, manifiesta una tolerancia por todos conceptos conforme á las enseñanzas de la caridad cristiana; tambien debo decir que no es á ellos á quienes aludo, sino á aquellos sectarios cosmopolitas de los que se dice que la empuñadura está en Roma y la punta homicida en todas partes! Con respecto á esto conozco perfectamente al abate Pastoret, y sé el poco caso que hace de todos aquellos acaparadores, *exactores* de la conciencia y de fortuna públicas, á quienes el Evangelista designó suficientemente con estas palabras:

«Guardaos de los Escribas (Religiosos) que afectan andar con ropas talares y gustan ser saludados en las plazas públicas; ocupar las primeras silllas en las sinagogas y los primeros asientos en los festines: y que pretextando larga oracion, devoran las casas de las viudas y el patrimonio de los huérfanos.»

(1) Boileau Despreaux.

Pero dejemos á esos adversarios en reposo y que Dios les dé la paz!

La he prometido, querida Clotilde, hablarte en esta carta de la Reencarnacion y probar al digno abate Pastoret, que este dogma está contenido en los Libros Santos. Oh! me parece ya que les oigo exclamar á los dos: «Es imposible! Si esta proposicion dogmática estuviera tan claramente en las Escrituras, el catolicismo, ó al ménos alguna de las otras confesiones cristianas, la habria reconocido y proclamado.»

No seré yo quien le responderá, amiga mia, sino S. Agustin.

«Christus sicut magister aliquid Docuit, sed sicut magister aliquid non Docuit. Magister enim bonus novit quid prodat et novit quid TEGAT. Unde intelligimus non omnia promenda esse, quae capere non possunt hic quibus promuntur. Dixit enim Christus: multa habeo vobis dicere, SED NON POTESTISILLA PORTARE MODO.»

«Cristo como un maestro nos enseñó ciertas cosas; pero como un maestro tenia algunas otras que no debió enseñar. Un buen maestro conoce lo que debe decir, y conoce lo que debe callar. De lo que deducimos que es preciso no enseñar ciertas cosas á los que no pueden comprenderlas. Tambien Cristo dijo á sus discípulos: Aún tengo muchas verdades que revelarlos, PERO NO ESTAIS EN DISPOSICION DE COMPRENDERLAS EN CUANTO AL PRESENTE.»

V. vé, amiga mia, y comprende, no lo du do, toda la importancia de esas notables pa labras, que el abate Pastoret puede encontrar textualmente en el primer sermon de San Agustin, sobre el salmo XXXVI.

Ha llegado pues el momento de enseñar á los hombres algunas de las verdades depositadas en gérmen y en forma mística, en el Antiguo y Nuevo Testamento. Estas verda des son las que la humanidad anterior, la del tiempo de los Apóstoles, *no estaba en disposicion de recibir*, segun el texto literal del Evangelista. Esto se explica fácilmente. La instruccion y el trabajo han vivificado poco á poco y de siglo en siglo las masas sociales inferiores; el progreso se ha realizado lenta y penosamente, á través de las edades, pero se ha realizado; el nivel social se ha elevado

en cada generacion que ha vuelto á entrar en la vida militante; el elemento virtual de las razas cada vez se ha vuelto á refreshar en las fuentes vivas; y las individualidades, sucesivamente regeneradas por el amor y fortificadas por el estudio, han acudido en cada nueva encarnacion mas solícitas al banquete del amor y del estudio. De lo que resulta que las masas hoy dia son inteligentes; que la inteligencia no es ya privilegio de las castas elevadas; la democracia tambien, como un gran río que se desborda, extiende sus riberas, sumergiendo los grandes bordes, y se encamina irrevocablemente hacia sus altos destinos.

Cantemos victoria! Clotilde; la esclavitud y lo material agonizan, la tiranía de lo Individual sucumbe, lo Espiritual vencedor extiende sus alas matizadas y lo Universal sube al poder humano.

Aquí tiene V. una serie de cuestiones propuestas por Allan Kardec en el capitulo de sus consideraciones sobre la pluralidad de existencias, que basta citar para demostrar la necesidad, la bondad y la justicia de este nuevo dogma, ó mas bien del antiguo dogma de la Reencarnacion:

«¿Por qué el alma manifiesta aptitudes tan diversas independientes de las ideas proporcionadas por la educacion?

«¿De dónde proviene la aptitud extra-normal de ciertos niños de cierta edad para tal arte, ó ciencia, mientras otros no pasan de ser incapaces ó medianías durante toda la vida?

«¿De dónde proceden las ideas innatas ó intuitivas de unos, de las cuales carecen otros?

«¿De dónde se originan en ciertos niños esos instintos preoces de vicios ó de virtudes, esos innatos sentimientos de dignidad ó de bajeza que contrastan con la sociedad en que han nacido?

«¿Por qué, haciendo abstraccion de la educacion, están mas adelantados unos hombres que otros?

«¿Por qué hay salvajes y hombres civilizados? Si quitándolo del pecho, cogéis un niño hotentote, y lo educais en uno de nuestros colegios de mas fama, ¿hareis nunca de él un Laplace ó un Newton?

«Si únicamente nuestra existencia actual

es la que ha de decidir nuestra suerte futura, ¿cuál es en la otra vida la posición respectiva del salvaje y del hombre civilizado? ¿Están al mismo nivel, ó desniveados en la suma de felicidad eterna?

«El hombre que ha trabajado toda la vida para mejorarse ocupa el mismo rango que aquel que se ha quedado detrás no por culpa suya, sino porque no ha tenido tiempo ni posibilidad para mejorarse?

«El hombre que obra mal, porque no ha podido instruirse, ¿es responsable de un estado de cosas ageno á su voluntad?

«Se trabaja por instruir, moralizar y civilizar á los hombres, pero por uno que llega á ilustrarse, mueren diariamente millares antes de que la luz haya penetrado en ellos. ¿Cuál es su suerte? Son tratados como réprobos? En caso contrario, ¿qué han hecho para merecer el mismo rango que los otros?

«¿Cuál es la suerte de los niños que mueren en edad temprana antes de haber hecho mal, ni bien? Si moran entre los elegidos, ¿porqué esta gracia sin haber hecho nada para merecerla? Porqué privilegio se les libra de las tribulaciones de la vida?

«¿Qué filosofía ó teosofía, preguntamos, puede resolver tales problemas? No cabe vacilar: ó las almas al nacer son iguales ó desiguales: esto no es dudoso. Si lo primero, ¿por qué esas aptitudes tan diversas? Se dirá que depende del organismo; pues entonces esa es la doctrina más monstruosa é inmoral.

«Admítase por el contrario, una sucesión de anteriores existencias progresivas, y todo queda explicado conforme con la justicia de Dios. »

Sería preciso, querida Clotilde, citar entero este notable capítulo, tan sólidamente escrito y tan lógicamente pensado; pero preferí remitirle el propio *Libro de los Espíritus*.

Téngame V. siempre por su muy amado primo.

N. N.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

BARCELONA 4 JULIO 1869.

MÉDUM M. C.

Sed humildes y caritativos.

¡Animo modernos apóstoles de la doctrina salvadora!.... Dios, que os ha elegido para

que coopereis mas inmediatamente á la realización de sus fines en la tierra, Dios, que os contempla con amor de cariñoso padre, sabrá dirigir vuestros pasos á fin de que no caigais en los precipicios, que maliciosamente preparan los eternos enemigos de la verdad y del progreso, y de que eviteis los muchos que se abren á vuestros piés. Desconfiad de todos los que, exaltando vuestro orgullo y vuestras pasiones mundanales, tratan de cerraros los ojos de la inteligencia. Sed humildes, tan humildes, si os es posible, como el divino Modelo que os fué ofrecido y que selló con sangre su doctrina en la cima del Gólgota, muriendo clavado en una cruz, entonces infamante. Sed caritativos para con todos, pues la caridad verdaderamente evangélica es el impenetrable escudo que os salvará de los tiros que os asestan vuestros adversarios encarnados y desencarnados. La humildad y la caridad, sostenes inquebrantables de los MÉDIUMS, poderosas columnas de los espiritistas verdaderos, han de ser siempre la norma de vuestra conducta. ¿Quién podrá vencerlos, si sois humildes y caritativos? ¿Quién venció á Jesús, que era humilde y caritativo por excelencia? Nadie, nadie, yo os lo aseguro, yo que procuré ser caritativo y humilde, y que, gracias á semejantes propósitos que no sé si realicé dignamente, me encuentro hoy en una posición de la que yo mismo me sorprendo, juzgándome indigno de ella. Si, la caridad y la humildad lo pueden todo!

El hombre humilde, por lo mismo que á nada aspira, por lo mismo que no anhela ninguna superioridad, lo posee todo y se levanta por cima de todo lo que le rodea. Vive tranquilo y sosegado con el sosiego y la tranquilidad del que, confiando en la providencia de Dios, sobrelleva las penas de la vida con paciencia y resignación, y vive además satisfecho de sus hermanos, los otros hombres; porque nunca se considera ofendido por ellos, alimentándose así de amor perenne y verdadero. Tranquilidad y amor, hé aquí lo que poseen los humildes de corazón, y ya sabeis que la tranquilidad y el amor son los más

eflacos bálsamos para la conservacion y prolongacion de la vida corporal.

El hombre caritativo goza, á su vez, de placeres no ménos inefables. ¿Quién no comprende las delicias de la caridad? ¿Quién, que tenga humanas entrañas, no las ha saboreado en alguna ocasión?

La caridad dilata materialmente el corazón y abre, por decirlo así, la inteligencia á la comprensión de las mas sublimes verdades. ¿No os ha sucedido nunca, á la lectura de un rasgo humanitario, sentir como iluminado todo vuestro cerebro? ¿No habeis percibido entonces como una voz interior que os revelaba los fundamentales principios de las ciencias, que vosotros llamais sociales y que están llamadas á transformar el mundo terrestre, cuando no se nieguen al calor vivificante del Espiritismo cristiano? Sí, sí, os ha sucedido con suma frecuencia. Pues bien, éste es uno de los muchos resultados que toca el hombre caritativo, resultado en apariencia ageno de la caridad, pero que á ella se debe realmente. Ah! cuando los hombres comprendan el íntimo enlace que existe entre los sentimientos elevados y las conquistas de la inteligencia, pondrán mas empeño en cultivar aquéllos. Recordad que se os ha dicho, que el que busca el reino de Dios y su justicia, lo demás se le dará por añadidura y yo os digo en verdad, que el reino de Dios y su justicia se buscan, practicando la humildad, base de todas las virtudes, y la caridad, ejercicio de todas ellas. Sed, pues, humildes y caritativos, no vacileis nunca en vuestra fe, y sereis buenos espíritistas y excelentes médiums.

Antonio de Pádua.

—
EL

ESPIRITISMO EN TODAS PARTES. (1)

Las mesas parlantes ó proféticas.

Desde la mas remota antigüedad, han sido tantos y tan variados los medios de que

(1) En esta sección iremos insertando todos los documentos antiguos y modernos, que se relacionen con el Espiritismo, así como también la narración de hechos que sólo por este sistema filosófico pueden ser satisfactoria y razonablemente explicados.

el hombre se ha valido para poderse poner en relación con los Espíritus, dominados los unos por la curiosidad, otros por la codicia y muy pocos con el propósito de estudiar ese mundo al cual pertenecemos y al que vamos á parar repetidas veces en el largo período de nuestras encarnaciones, que fatigaríamos al lector si nos extendiéramos demasiado en un relato que no conduciría á otra cosa que á probar lo que hoy dia está fuera de duda para todos á excepción de un pequeño número de materialistas: *Dios, la existencia del alma después de la destrucción del cuerpo y la relación constante del mundo espiritual con el mundo corporal.*

Desde que la historia nos presenta al hombre sentando su planta sobre la costra sólida aun caliente, de nuestro planeta, se establece ya esa relación con el mundo original de donde procede. Los libros santos prueban tanto este aserto que no hay página en que no se lean casos de tal naturaleza que no dejen lugar á dudas puesto que los hechos han venido á confirmar las profecías, las revelaciones y el objeto de las apariciones. (1)

Los antiguos llamaban *xilomanie* á la práctica de hacer mover los objetos que ponían en relación á los hombres con los Espíritus, como la mesa, las debanaderas, etc. palabra compuesta de las dos griegas, *xilos* madera y *manteia* adivinación. Léase con atención á Bodin, célebre autor de la *Demonomanía*, que escribió en 1581, y se verá que en aquel tiempo, los Espíritus golpeadores contestaban como hoy á los que les hacían preguntas.

En la biblioteca del Instituto de París, existe un libro poco conocido y del cual quedan rarísimos ejemplares, titulado *Lux ē tenebris*, impreso hacia el año 1665 á 1668, cuyo título íntegro copiamos, con la misma vulgata latina en que está escrito.

«*LUX ē TENEBRIS, novis radiis ancta; & hoc eet: solemnissimae divinae revelationes in usum seculi nostri factæ,*

(2) Léase la interesante obra de Steckl «El Espiritismo en la Biblia», que publica esta sociedad, vertida al español, y damos como folletín en esta Revista.

«Quibus,

«I. De populi christiani extrema corruptione lamentabiles querellæ insti-tuuntur;

«II. Impœnitentibusque terribiles Dei plaga denuntiantur;

«III. Et quomodo tandem Deus (de-serta pseudo-christianorum, Judæorum, «Turcorum, paganorum et omnium sub-caelō gentium Babylone) novam, verē «catholicam, donorum Dei luce plene co-ruscantem Ecclesiam constituet; et quis «jam status ejus futurus sic ad fixem «usque seculi, explicatur.

«Per inmissas visiones, et anglica di-vinaque alloquia, facta.

I. «CRISTOPHORO KOTTERO Silesio, ab anno 1616 ad 1624;

II. «CRISTINÆ PONIATOVLE Bohemæ, annis 1627, 1628, 1629;

III. «NICOLAO DRABICIO Moravo, ab anno 1638 ad 1664.

«Cum privilegio regis regum, et sub fa-vore omnium regum terræ, recudendi.»

Uno de los epígrafes está sacado del Evangelio segun S. Mateo, X, v. 27: «lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz: y lo que oís á la oreja, predicadlo sobre los tejados.» Grabados muy finos representan á Cristóbal Kottero, (nació en 1585 en Langenaw, villa de Lusace superior, llamado á la misión de profeta, segun dice el libro, y murió en 1647 á los 62 años de edad), Cristina Poniatonia de Ducknik (nació en 1627 y murió en 1714), Nicolás Dabrius (nació en 1588, ministro de la Iglesia en 1616, desterrado en 1618, profeta en 1638), y un gran número de visiones muy originales. Uno de esos bellísimos grabados representa una especie de mesa, *parlante ó profética*, trian-gular, de color azul celeste. En los tres án-gulos de la mesa hay tres jóvenes sentados uno al oriente, otro al mediodia y otro al septentrion, cojidos de las manos formando cadena. Para que pueda formarse una idea del objeto de este grabado, extractaremos lo principal que contiene el artículo.

«Esta mesa apareció á Cristóbal Kottero,

en un camino, la vigilia de Pascua. De ella salian tres arbustos de una vara de altura poco mas ó menos, uno al frente de cada jóven. Al extremo de cada arbusto salió una rosa. El arbusto del mediodia era mas alto que los otros; su rosa mas grande y mas hermosa. Cristóbal Kottero, vió en seguida un pequeño leon echarse sobre el arbusto del mediodia, y sacudirlo furiosamente con sus garras; la mayor parte de las hojas verdes y las de la rosa cayeron en el suelo, convirtiéndose en manchas de sangre. El arbusto del septentrion quedó inmóvil y el de oriente que en un principio estaba seco sin hojas ni flores, reverdeció de repente y la rosa recobró sus bellas y perfumadas hojas. El jóven que estaba sentado en el ángulo septentrional, dijo á Cristóbal, enseñándole al jóven que estaba sentado al lado oriental: «Dale tu mano derecha». Cristóbal corrió á unir su mano con la de los jóvenes. El jóven del septentrion continuó diciendo: «Observa bien para que puedes contar fielmente lo que verás, porque grandes verdades están ocultas en este prodigio y Dios te las revelará en una vision.» Entonces desapareció la mesa con lo que contenía. El jóven del septentrion dijo á Cristóbal: «Miranos con atención: uno de nosotros te aparecerá otra vez y te explicará lo que has visto.» Entonces preguntó Cristóbal: Quién eres? (Dice Kottero, que no pudo hablar mas.) «Somos, le contestó el jóven, los servidores del gran Dios, terrible y al mismo tiempo misericordioso, que tiene por ministros la llama del fuego y los ángeles sus Espíritus. En cuanto á tí, harás lo que se te ha ordenado, siquieres obtener la gracia de Dios.»

Kottero refiere: que quedó extasiado, y cuenta que fué inundado de una claridad celestial, con otras circunstancias cuyo lenguaje obscuro y parabólico no se comprende.

Nuestro propósito al hacer la pequeña reseña histórica de la mesita parlante ó profética, ha sido sólo al objeto de manifestar que el Espiritismo moderno, no tiene la pretension de haber inventado ni ser el primero que

ha descubierto este medio ni muchos otros que se emplean para comunicarse con los Espíritus, pero se da por satisfecho en haber podido metodizar y explicar científicamente, las causas de estos fenómenos sin necesidad de consultar las academias, cuyas puertas hubiera hallado cerradas, valiéndose únicamente de la misma revelación.

Tertuliano habló también en términos explícitos de las mesas giratorias y en nuestros tiempos, este fué el primer fenómeno que se observó, y alimentó de tal modo la curiosidad, que fué por mucho tiempo el objeto de todas las conversaciones y el pasatiempo de las tertulias. La mesita pues, fué el punto de partida del moderno Espiritismo y dejando á un lado la curiosidad, para entrar de lleno en la práctica formal de las manifestaciones y desarrollo de las diversas facultades medianímicas que hoy se conocen, ha descubierto lo que estaba en la obscuridad y ha explicado lo que sin su auxilio no podía explicarse.

Es verdad que el medianismo tiene escudos y los ha tenido en todo tiempo, pero la causa es bien conocida (1). La intención no siempre es recta y santa, la curiosidad y el mezquino interés dominan en una gran parte, y estos son los mayores inconvenientes.

Moisés se vió en la necesidad de prohibir á los Hebreos la evocación de los muertos, por el mal uso que aquellos hombres envilecidos, hacían de estas prácticas, que degeneraron en idolatría entre los Egipcios, los Caldeos, los Mohabitas y todos los pueblos de la antigüedad. «*No evoqueis, á los muertos*» les dijo, como decímos nosotros á los niños: «*No toqueis el fuego, que os quemareis*».

Evoquemos pues con santo recogimiento y al objeto de ilustrar nuestro Espíritu, ya que Dios ha querido iniciar esta época de regeneración por medio de las revelaciones que todos los días recibimos de esos misioneros que cruzan rápidos el espacio para decir á todo el mundo: «*Los tiempos han llegado*».

(1) Véase el *Libro de los Médiums*, segunda parte, capítulo XVIII.

VARIEDADES.

EL INVISIBLE.

Oh! Espíritu mío! Cómo encontrarás tu verdadero camino cuando desde la tierra remontes tu vuelo? Qué regiones solemnes aparecerán á tu mirada, cuando de repente se desenvelvan ante tí? serán de terror ó de delicias? Qué huéspedes con la magnificencia de sus ropajes celestes te recibirán, cuando después de una larga lucha, tu prisión de barro se habrá destruido? El pajarillo privado de sus alas, está oprimido en un estrecho nido; ¿qué vé sobre su cabeza? algunas ramas verdes y el sol de verano á través de las hojas que separa la brisa por un instante. No conoce aun el campo donde ha de ejercitarse un día sus facultades adormecidas ... ¡Oh Espíritu mío! Tú eres esa avecilla. Mas allá de tí se extienden cielos incommensurables y sin caminos! Sabes sin embargo que en ellos encontrarás á tu guía.

MISTRESS FELIGIA HEMANS.

EL ALMA.

Un cisne joven, criado lejos del agua, ro tendría la idea clara del agua, pero languidecería y agitándose poco á poco inquieto ó entregado al abatimiento, su tristeza, su demacración, el triste amarillo de su plumaje, indicarían bien que su destino no se había cumplido. Al aspecto de un mar infestado, podría precipitarse en él, y esa noble ave, nadando en el fango, parecería un ser vil, escoria y vergüenza de la creación. Pero dadle el manantial vivo y que la ola pura del gran río restaure su vigor y vereis lo que es este cisne. En pocos días, su blancura brillante, la gracia, la magestad, la rapidez de sus movimientos, os pondrán de manifiesto su naturaleza y el elemento que le faltaba para su desarrollo.

MME. NECKER DE SAUSSURE.

BIBLIOGRAFÍAS.

STORIA DELLO SPIRITISMO.

POR ERCOLE LIDIO. (1)

Prescindiendo del discurso preliminar que la encabeza, y en el que abundan juiciosas y profundas observaciones, la obra que nos ocupa, á pesar de su escaso número de páginas, puede dividirse en tres partes. La primera está consagrada al estudio racional de la Mitología, la segunda al del Mosaismo y la tercera al del Cristianismo. La cuarta parte, que sólo está indicada, corresponde al estudio racional del Espiritismo.

El autor parte del inconscio principio de que todas las revelaciones, cualquiera que sea su naturaleza, son progresivas, y por consiguiente no halla, como en realidad no existe, solución de continuidad en la marcha de la razón humana, á través de los siglos y de las edades. Segun el autor que se encubre con el académico seudónimo de Ercole Lidio, las revelaciones mitológica, mósica, cristiana y espiritista están basadas en una misma verdad fundamental; la forma es distinta y los accidentes varian, á consecuencia de las circunstancias en que tuvieron lugar las indicadas revelaciones, y del estado de desenvolvimiento en que hallaron á la razón de la humanidad. La idea, aunque no es nueva, causa cierta sorpresa, sobre todo por lo que se refiere á la Mitología. Así lo ha comprendido el autor, y de aquí su particular empeño en desentrañar la significación científica de los antiguos mitos, lo que, fuerza es reconocerlo, consigue en muchas ocasiones.

Recomendamos á nuestros lectores la obra que nos viene ocupando, pues en ella encontrarán mas de una idea digna de meditación y detenido estudio.

(1) Folleto de 54 páginas en octavo, 1869. Véndese en Asti (Italia), un franco y medio el ejemplar.

LOS MINISTROS EN ESPAÑA.

Hemos tenido el gusto de leer la primera entrega de la obra *Los ministros en España*, en la cual algo se dice de Espiritismo. Nos complacemos de que así se haga, pues aunque sólo accidentalmente se habla, en la obra precitada, de la doctrina que tanto apreciamos, siempre se contribuye á la propagación de la idea. Por lo menos, se dará á conocer el nombre, y á alguien quizás le entren deseos de saber lo que dice el Espiritismo, y de que se ocupa.

Advertimos, sin embargo, al autor de *Los ministros en España*, que á los Espíritus no se les obliga á contar su historia, como él pretende. Aquellos son seres libres e independientes, tanto, sino mas, que nosotros los encarnados. Si lo creen oportuno, responden á nuestras preguntas. Si no lo juzgan conveniente, hacen oídos de mercader, y ceden su puesto á los mistificadores del espacio, que siempre están dispuestos á divertirse con los incautos. Téngase muy presente esta advertencia, que es fundamental en Espiritismo.

CORRESPONDENCIA.

A todos nuestros hermanos en creencias.

Les agradeceremos se sirvan suministrarnos si lo tienen á bien, documentos relativos á los diversos objetos de nuestro estudio, y especialmente sobre los asuntos siguientes:

1.^o Manifestaciones materiales ó inteligentes obtenidas en las diferentes reuniones á que podrán asistir.

2.^o Hechos de lucidez sonambúlica y de éxtasis.

3.^o Hechos de doble vista, previsiones, presentimientos, etc.

4.^o Hechos relativos al poder oculto atri-

buido con razon ó sin ella á ciertos individuos.

- 5.^o Leyendas y creencias populares.
- 6.^o Hechos de visiones y apariciones.
- 7.^o Fenómenos psicológicos particulares que á veces tienen lugar en el momento de la muerte.
- 8.^o Problemas morales y psicológicos para resolver.
- 9.^o Hechos morales, actos notables de desprendimiento y abnegación, cuya propagación puede ser útil como ejemplo.

10. Indicación de obras antiguas y modernas, nacionales ó extranjeras, donde se encuentran hechos relativos á las manifestaciones de las inteligencias ocultas, con las señas necesarias y citación de los pasajes. Igualmente todo lo concerniente á las opiniones emitidas sobre la existencia de los Espíritus y sus relaciones con los hombres por autores antiguos y modernos, cuyo nombre y saber puede considerarse como autoridad.

En justa reciprocidad, les ofrecemos hacer otro tanto con ellos, cuanto así nos lo pidan.

Á NUESTROS SUSCRITORES.

Sr. D. F. P. R.—Soria.—Se han recibido seis ejemplares de la 1.^a entrega de la obra *La cuestión religiosa*, y abonado en cuenta su importe.

Sr. D. A. D.—Madrid.—Servida la *Revista* á D. F. Q. y cargado á V. su importe, por seis meses.

Sr. D. Y. T.—Palafrugell.—Servidas las *Revistas* á D. F. S. y al Casino.

Sr. D. R. d^r R.—San Roque.—Servida la *Revista* y recibido su importe por medio año.

Sr. D. M. P.—Mahon.—Servida la *Revista* y recibido su importe por tres meses.

Sr. D. E. F.—Castellón de la Plana.—

Servida la *Revista* y recibido su importe por un año.

Sr. D. J. B.—La Bisbal.—Servidos los dos números de la *Revista*. Se ruega el envío de la suscripción por el Giro mútuo ó en sellos de 50 céntimos.

Sr. D. M. E.—Cañete.—Recibido el importe de la suscripción de seis *Revistas* y quedan servidas la 1.^a y 2.^a

Sr. D. J. M. y C.—Cádiz.—No lleve usted prisa, le queda asegurada la suscripción indefinidamente.

Sr. D. J. S. y R.—Balaguer.—Recibida la suya del 9. Suscrita por seis *Revistas* y se remiten los números 1 y 2. Se presentará su carta á D. P. S. por si quiere hacer efectivos los 12 rs.

AVISOS.

Rogamos á los señores, cuya suscripción concluye con la presente *Revista*, se sirvan renovarla.

Agradecéramos que en lo sucesivo las suscripciones fuesen al menos por semestres.

El importe de la suscripción podrán remitirlo en sellos de 50 céntimos, cuando no haya otro medio mejor, sin ser gravoso para el suscriptor.

A los que han recibido los dos primeros números y no hayan remitido el importe de la suscripción, se les ruega lo verifiquen tan pronto como les sea posible, ó avisen si no quieren continuar.

IMPRENTA DE LOS HIJOS DE DOMENECH,

BASEA, 30.

1869.